

tiene la virtud de trazar un sólido hilo argumental desde el inicio hasta el final, al combinar los datos del inventario antes del conflicto bélico con dos publicaciones sobre las vicisitudes del mismo durante la guerra y la postguerra y con el cuestionario que, terminada la contienda, redactó el propio Boix para cuantificar las pérdidas y contrastarlas con los datos que había obtenido entre 1933 y 1935. Es decir, qué había en las parroquias del arciprestazgo de Morella (al menos en las 13 que visitó), qué había desaparecido en 1938, y qué quedaba en 1940 cuando –refrendadas las informaciones republicanas con las nacionales, además del cuestionario remitido a los ayuntamientos y parroquias morellanas– mosén Manuel Milián procedió a restituir las obras a cada una de ellas sin margen de error.

En este contexto, cobran especial relevancia los testimonios de los respectivos secretarios y párrocos del arciprestazgo al relatar cómo se fueron produciendo los lamentables hechos acaecidos entre julio y agosto de 1936, impulsados por los distintos comités llegados de otras ciudades y la ausencia de fuerzas del orden público que los impidieran.

Con todo, la biografía de Milián Boix que aporta Monferrer se nos antoja bien esclarecedora, desde sus humildes orígenes hasta su autodidactismo y precoz

lucidez, su paso por el Seminario de Tortosa y su accidentada estancia en Forcall, localidad en la que tuvo que permanecer oculto durante la guerra. Pero sobre todo, el reconocimiento a su labor entre 1948 y 1963, su activismo cultural como dinamizador turístico de Morella y su comarca, su papel en la reconstrucción y uso de la abadía de Benifassà, su larga estancia en el Archivo Secreto Vaticano, sus trabajos como documentalista en la Toscana y sus cuantiosas publicaciones nos hablan de un espíritu inquieto hasta hace bien poco desconocido por el gran público y también por muchos especialistas que ahora ve, por fin, recompensado su abnegado esfuerzo y dedicación para la salvaguarda del patrimonio religioso de una de las diócesis más antiguas de la península (Tortosa) y de uno de sus arciprestazgos más singulares (Morella).

Para finalizar, destacar que en los anexos, sintetizadamente, se recogen y cruzan los datos del inventario anterior a la contienda con las piezas que se conservaron, con el objeto de evaluar las pérdidas. Un ejercicio de síntesis que facilita sobremanera evaluar pormenorizadamente su riqueza artística como también constatar el elevado número de pérdidas producidas tras la hecatombe, irreparables en su inmensa mayoría.

Albert FERRER ORTS  
Universitat de València

---

## Jesús URREA

*El escultor Gregorio Fernández. 1576-1636 (Apuntes para un libro)*

Ediciones Universidad de Valladolid, Diputación de Granada, Valladolid 2014, 248 pp.

Una de las principales líneas de investigación de Jesús Urréa, catedrático de Historia del Arte en la Universidad de Valladolid, ha sido la figura y obra del genial escultor Gregorio Fernández y su entorno artísti-

co. Son muchas las contribuciones que ha realizado sobre este tema, aparecidas en diversas publicaciones entre 1999 y 2013. Ahora las ha reunido en un solo volumen, con la perspectiva que dan los muchos años

de dedicación y un conocimiento cada vez más profundo y asentado, que ayuda a valorar las auténticas aportaciones y meditar sobre lo mucho que aún falta por hacer y saber. El título, con gran modestia, indica que se trata de unos «apuntes», pero más bien habría que ver aquí ya el núcleo fundamental de una poderosa monografía que, sin duda, llegará pronto.

Veinticinco son los textos de diferente extensión y alcance que incluye el libro que presentamos, precedidos por una valoración bibliográfica sobre lo publicado acerca de Gregorio Fernández en los últimos quince años. Los mencionados textos se organizan de manera sistemática en dos grandes bloques: La obra de Gregorio Fernández y la de sus discípulos y continuadores. Antes, Urrea incluye cuatro estudios que contribuyen a enmarcar al escultor en su contexto vital y artístico. Con esta recopilación se puede apreciar la revisión a la que ha sometido el catálogo del escultor, el replanteamiento de su denominado periodo de juventud, las propuestas formuladas sobre la paternidad de numerosas obras antes no valoradas y cuya aceptación se ha generalizado, así como el estudio de

la producción de sus contemporáneos y la reconstrucción de sus identidades.

En gran medida, la edición respeta la composición y contenido de los artículos originales, y adopta un criterio de presentación formal común, aunque en ésta no aparecen todas las ilustraciones que acompañaron en su día los textos y otras muchas han sido actualizadas para mejorar su imagen. Hubiera sido deseable que la publicación incluyera las fotografías a todo color, pero entendemos que la crisis afecta también en estas cuestiones tan decisivas a la hora de presupuestar la edición de un libro.

El volumen se cierra con una recapitulación, adendas y nuevas precisiones al catálogo de la obra de Gregorio Fernández que sirven para poner en evidencia lo que aún no se conoce sobre el maestro, sus discípulos, copistas e imitadores. Todo ello, junto con una agradable maquetación y la agrupación de los textos por orden temático convierten este libro en una importante aportación al mejor conocimiento de una de las figuras más destacadas de la escultura barroca española.

Fermín LABARGA  
Universidad de Navarra